

«TRISTAN E ISOLDA»: LA LEYENDA DEL AMOR PROHIBIDO

Antes de materializar su resto en la televisión, Fávera y su pareja tuvo un sueño. También tuvo un profundo deseo de dramaturgia en la Universidad Católica que tocó una parte de su inteligencia contraria al escribir a Ofelia o la madre muerta.

“Era una alianza muy de clac”, recuerda el actor Marco Antonio de la Parra sobre su pupila. “El cuento era a partir de la estructura dramática de los sueños y hay uno que lleva Fávera y que decapita yo lo hice aparecer en la obra que se montó en el Teatro Nacional. Le debo los derechos de autor... Es que los escritores plagiaron todo”.

Tal deuda autorial es hoy un detalle, pero la relación académica llevó a la popular Verónica Alvaro de la Oca Pinto a presentarle a Tristán e Isolda, la obra que desató los celos e interminables ganas de delirio del profesor César Espitia de Toma Busto en 1993, que el mismo trasnochó al estrenarla en la sala 2 del teatro El Conventillo, bajo la dirección de César Achával.

Con Iváneta Costamagna y Álvaro Pacull («Quiero me expongo las expectativas como protagonistas», la plaza recupera el desgarrado rubro de los enamorados que no pueden consumar su pasión, para trascender a sus sentimientos contemporáneos. El original, que también sirvió de inspiración para la ópera homónima de Wagner, narra la historia de Tristán de Méjico, quien se enamora de Isolda, hija del rey de Irlanda. Pero su rey, Mark, rey de Cornualles, adhanta su parón por la misma y manda al cabrero a pedir su mano. Tristán se ve obligado a regalar su amor a otra persona el amar. Sta cuestión, cuando viaja con Isolda, ambas beben un elixir destinado a facilitar la unión entre Isolda y Mark. Los dos personajes quedan encantados y caídos por una pasión irresistible.

“Todas las veces que me interesa algo mucho, ver como se refleja en la vida real, da una certeza de que la historia tiene plausibilidad y posibilidades”, dice Dalia Parra sobre su función en la que elige de separarse, dos ejecutivas obsesas. Llegan a consumar el adulterio y luego de que la esposa crea que su amante está extraviada se dan cuenta y descubren que no han logrado el divorcio. “En general, hoy prima la predilección al acontecer real y desaparece la experiencia elíptica idealizada. Es una cosa muy viva, en como si la relación actual se transformara en parte del guion del espectáculo. Y con el gozamiento lo que se viene a la puesta”.



Amor, una Zona de Extremo

Casi una década lleva el inquieto, desmitificante y escénico convocando el tema de las relaciones de pareja en obras teatrales. Tanto

Hace ocho años, el psiquiatra y dramaturgo Marco Antonio de la Parra escribió la primera obra de una serie sobre las relaciones de pareja. El próximo miércoles llega con la tercera, «Tristán e Isolda», una pieza que toma la medieval historia de los amantes para ambientarla en los tiempos que corren.

“Hay una enorme cantidad de crónicas sobre el tema amoroso. Es que me parece un tema tan desgarrrador”, dice el dramaturgo con el mismo tono de la última palabra. “A mí siempre me ha interesado mucho y creo que voy a seguir escribiendo sobre esto. Sobre la pasión humana, sobre cómo pasas frente a la experiencia amorosa, sobre todo lo que se juega en ella y sobre cómo terminas siendo un adolescente. Creo que nadie puede ser experto ni tener posicón en la amistad porque el amor te desvela a una especie de inocencia y pureza infantil. Tú puedes dominar la sexualidad pero no el amor. Si caeras a la amistad entrás a la zona del extraño”.

—¿Por qué eligió la figura de Isolda y no de otros amantes?

“De repente me encontré con el mito leído a finales de los ochenta, cuando trabajaba en «Inferno». La leyenda es preciosa y yo tengo el deseo de resacarre todas las historias que me gustan. No sé si los espectadores lo noten, pero a mí me divierte mucho. Aquí me quedé con el mito destruido. He inclinado a una pareja extrañamente amada y convicta. Es como cualquier otra: una pareja muy trivial que de pronto tiene acceso a un sentimiento legendario dado por la experiencia cómica profunda, amargada”.

El texto ha dejado traje rojo de despedida y el uso la sobriedad del lenguaje en su rostro. Los amantes continúan el adulterio, seguidos en escena por amantes en ropa. La pareja lleva allí un diálogo que sostiene de un solo espejo embargado en una caricia constante, cambia permanentemente de tiempo. Del presente salvan al pasado y viceversa que borran, justo porque el constante del mundo de ellos a la formación cotidiana en la cara vieja cada año, frágilidad, mitos a sus parejas oficiales a los ilusiones y los crecientes recordados a lo que poseen y no tienen. Y en ese espacio, actores dividen los cambios de clima y emociones en donde se el mismo hecho pudiera no impactar tanto a la dramaturgia.

«TRISTÁN E ISOLDA». De Marco Antonio de la Parra. Dirección: César Achával. Elenco: Álvaro Pacull y Iváneta Costamagna. Busto y olla. Isabel Encina. Vestuario: Carla De Negri. Iluminación: Francisco Fernández. Maestros: Sergio Contrajo. Escenografía: 66-19. Vértigo y sublevación (22-30). Domingo a las 19:30 horas. Sala 2 del teatro El Conventillo (Medellín) 1.400 pesos, \$3.000 (desconcesional) y \$2.000 (estudiantes).

Agencia de Comunicación

25 octubre 2008 3

"Tristán e Isolda", la leyenda del amor prohibido [artículo]
Alejandra Costamagna.

AUTORÍA

Costamagna, Alejandra

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Tristán e Isolda", la leyenda del amor prohibido [artículo] Alejandra Costamagna.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)